

# Hacia una pedagogía para la incertidumbre y la creatividad

Jorge Ossa L\*, MV, MS, Ph.D.

*Grupo CHHES - BIOGÉNESIS*  
*Universidad de Antioquia*

*Dedicado con cariño y agradecimiento  
A mis colegas profesores y profesoras,  
Quienes han sido mis tutores más cercanos  
Durante los más de 16 años que ha durado  
mi posdoctorado en el  
Departamento de Microbiología y Parasitología  
De la Facultad de Medicina de la  
Universidad de Antioquia.*

Entremos directamente a la pedagogía y a su aliada, la didáctica; la primera como la reflexión que hacemos del acto de enseñar, y la segunda como las estrategias para promover el aprendizaje. El título que he puesto a este ensayo es justamente una invitación al cambio en nuestro abordaje de estas construcciones culturales, que asociamos con la escuela. Pero precisemos el asunto: ¿Cambiar qué y para qué?

Uno de los presupuestos mayores que animan el proyecto educativo, en la actualidad - así esto no esté escrito en las proclamas oficiales - es el de formarnos para ser algo en la vida; lo cual presupone, a la vez, que nada somos y que sin escuela nada llegaremos a ser. (Asunto muy problemático, pues, a lo largo de la historia muy pocos hemos tenido escuela, pero todos hemos SIDO!). Analicemos esa certeza que está implícitamente arraigada en nuestros padres cuando, cariñosamente, nos aconsejan que «hay que estudiar para salir adelante». De la misma manera, y desde las primeras oraciones, se nos ha prometido un camino derecho para llegar a Dios. Con estas dos certezas fundadoras empezamos el camino; el éxito será

medido por el logro de esas dos metas y, a pesar de que nadie, nunca, ha dado fe (fehaciente) de alguno de estos dos logros, seguimos atrapados, casi sin salida, en esa visión paradigmática que implica un determinismo fatal, en la medida en que dejamos lo uno y lo otro en manos de terceros (el SER, en manos de la escuela y sus maestros; el cielo en manos del Salvador y sus ministros).

## El Conocer y el conocimiento

La dificultad mayor radica en que la escuela misma se ocupa de afianzar tales principios al hacernos aceptar la idea de que allí - en la escuela - se transfiere el conocimiento; que el conocimiento es la misma realidad y que de esta manera la realidad es aprehensible. Así llegamos a la aceptación de que lo que nos enseñan y memorizamos, es la verdad, y con esta en la mano, podemos llegar a ser algo en la vida. Pero no caemos en cuenta de que en el camino han quedado rezagadas la libertad, la creatividad y la responsabilidad: la libertad enredada en las verdades que hemos heredado por imposición, la creatividad atrofiada en la nunca ejercitada habilidad para encontrar el sentido por nuestros propios medios, y la responsabilidad diluida en manos del agente externo: la escuela y el Salvador.

\* Profesor, Departamento de Microbiología y Parasitología, Facultad de Medicina, Universidad de Antioquia.

mo a toda prueba, y con preferencia por situaciones complejas y asimétricas. Torrance, por su parte, (*The incubation model of teaching*, 1990) dice que para promover la tolerancia a la ambigüedad se requiere de procesos educativos menos rígidos y autoritarios, que permitan la toma de conciencia sobre los vacíos del conocimiento; podríamos decir, que dejen un espacio para encontrar sentido desde nuestra propia subjetividad.

## La apuesta

La pregunta más pertinente desde nuestro mundo de la Microbiología y la Parasitología sería: ¿qué es lo que podemos hacer, como maestros, para contribuir al descubrimiento de este nuevo mundo?

Aquí es donde empieza a jugar la apuesta: Yo le apuesto a una enseñanza de la microbiología y la parasitología desde el conocimiento social que traen los estudiantes, para demostrarles que es tan importante el conocimiento social, como el conocimiento académico que juntos vamos a empezar a construir. Seguiría con el concepto de la historia, para demostrarles que el conocimiento de la Biología es histórico, es social; y que como histórico es perfectible, modificable y que es social justamente porque es histórico, esto es, hecho por el ser humano; en fin, que no existe la tal división entre lo natural y lo social, por lo menos no de la manera como lo hemos construido (de paso discutiría con mis estudiantes la noción de que, como seres humanos, somos 100% naturaleza y 100% cultura).

La descontextualización en la división del conocimiento ha llegado a tal grado, alimentada, desde luego, por la educación misma (la escuela, la universidad) que muchos estudiantes pasamos por la microbiología y la parasitología veterinaria - por citar mi caso particular - como si esta no tuviera nada que ver con la microbiología y la parasitología médica, y con la idea de que la dimensión de biólogos y de microbiólogos se quedó atrás con nuestra decisión de ser médicos o veterinarios o enfermeros. Por esta razón introduciría la idea de la multi y la transdisciplinariedad. Continuaría con la presentación de esos seres vivos que son los microbios y los parásitos, no desde las determinaciones inmutables de la genética, sino desde su capacidad de cambiar en forma fluida, desde su capacidad de adaptarse a las circunstancias cambiantes de los entornos biosociales, y desde las implicaciones sociohistóricas en la interacción de agentes y hospederos a lo largo y ancho de las cadenas tróficas y de los entornos ecológicos.

Consideraría que ha ocurrido un buen aprendizaje cuando los estudiantes y los profesores hayamos adquirido la habilidad de dialogar, en forma oral y escrita, sobre el tema de la microbiología y la parasitología, en todas sus dimensiones, y daría la mayor importancia a la capacidad de descubrir no tanto las respuestas como las preguntas. Más aún lucharía contra la tendencia a memorizar el tema de una vez y para siempre, y trataría de construir con los estudiantes el maravillamiento, el asombro frente a la naturaleza cambiante de esos entes biológicos (agentes y hospederos); por la angustia frente al conocimiento en permanente construcción y reconstrucción, conocimiento nunca acabado; esto es, nunca idéntico a lo real, y obtendría gran satisfacción en tratar de convertirme, a la par con mis estudiantes, en un aprendiz que aprende a aprender y, por lo tanto, en un aprendiz vitalicio.

Agradecimientos: A la Dra. Zayda Sierra por ponerme en contacto con autores desconocidos para mí, como Dacey, Torrance y López Quintás.

## Referencias consultadas

- Morin E. *El Método. El conocimiento del conocimiento*. Ediciones Cátedra SA, Madrid, 1988.
- Morin E. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Unesco, 1999.
- Prigogine I. *El fin de las certidumbres*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1996
- Torrance EP. *The incubation model of teaching*. Bearly Limited, Buffalo, NY, 1990.
- Dacey J. *Fundamentals of creative thinking*. Lexington Books, Lexington, MA, 1989.
- López Quintás A. *Estética de la creatividad. Juego. Arte. Literatura*. Ed. Cátedra S.A. Madrid, p212, 1977.